



# EL SALMÓN Y EL MARTÍN PESCADOR

Patricia Suárez

Cuentan los mapuches de la Patagonia que hace mucho, mucho tiempo el martín pescador tenía un silbido maravilloso. El pájaro estaba orgulloso de ese silbido y cantaba muy fuerte, tantas veces como podía, a orillas de un río donde vivía un salmón. Volaba aquí, volaba allá, se posaba en la patagua y cantaba a todo pulmón.

Hay quien dice que, de tanto canto, al salmón le había dado dolor de cabeza, pero hay quien cuenta, en cambio, que el pez estaba envidioso del silbido.

Un día, el salmón y el martín pescador se pusieron a charlar. El salmón alababa al martín pescador por su hermoso silbido, pero el pájaro no lo escuchaba porque tenía otra preocupación: él quería aprender a nadar.

El salmón no lo pensó dos veces porque sabía que el martín pescador era confiado hasta la tontería. Le dijo que él podría enseñarle a nadar si el pájaro le enseñaba a silbar. Hicieron un trato que les pareció justo a los dos.

Pero cuando estaba por comenzar la lección de nado...

–Querido amigo –explicó el salmón–, tendrá que dejar el silbo sobre aquella piedra, así no se le moja. Luego ya podrá zambullirse en las aguas para nadar con elegancia.

///



///

Esta vez fue el martín pescador quien no lo pensó dos veces. Hizo lo que le pidió el salmón y el silbo quedó ahí, solito, sobre una piedra. Entonces el salmón aprovechó: de un salto se lo robó. Enseguida se hundió en aguas profundas, para silbar a gusto... ¡pero no tuvo suerte! Al mojarse, el silbido se echó a perder.

El martín pescador se puso muy triste, y desde ese día se lo pasa agachado, mirando los arroyos, por si encuentra al salmón que le quitó el silbido y logra que se lo devuelva.

Dicen también que el salmón, que no llegó a tomar lecciones de vuelo, salta del agua y mueve las aletas imitando al martín pescador.

---

En: *Cuentos mensajeros contra la corriente. Relatos y leyendas con enseñanza*  
© Buenos Aires, Estación Mandioca, 2017.

**Patricia Suárez** ha publicado docenas de cuentos y ganado numerosos premios, como el Premio de Obras Teatrales Enrique García Velloso, organizado por la Editorial Municipal de Rosario; el Segundo Premio del Fondo Nacional de las Artes por su libro de cuentos *La italiana* y el Premio Monte Ávila por su libro *Historia de Pollito Belleza*. Entre sus obras infantiles se encuentran *El rey Anatol*, *Boris Orbis* y *la vieja de la calle*, *El príncipe Durazno* y *La verdad sobre Pinocho*.